

## PARA SABER MÁS SOBRE LAS MASCARADAS DE INVIERNO

El Ser Humano, desde que en él se desarrollaron el pensamiento y la autoconsciencia, se siente en una situación de **indefensión** y sometido a situaciones que le desbordan. Siente **temor** a lo desconocido, miedo a las fuerzas externas, sometimiento indeseado a **energías** poderosas. Esta situación “le hace experimentar y proyectar agencias, **fuerzas** y **poderes** como existentes y operantes en el exterior; en tensión permanente con él.

**El hombre primitivo no hace muchas distinciones entre natural y sobrenatural** y cree que el mundo funciona en buena parte gracias a **energías y seres sobrenaturales, pero que son personales** y con sentimientos y voluntades semejantes a los suyos; por tanto, puede apelarse a su piedad y deseos mediante **oraciones y sacrificios; y esto puede ser básico en la religión**. Pero también considera **que otros acontecimientos** parecen ocurrir **al margen de estos seres personales**, como **impersonales**, y que solo pueden ser afectados mediante **artes mágicas**.

El Ser Humano intentó justificar por qué las cosas son como son. Quiere **entender el universo y el lugar que él ocupa en el mismo**. Para describir esas explicaciones ha creado **mitos** (narraciones mitológicas que contienen creencias profundas de todo un pueblo y que intentan explicar el mundo circundante). También ha creado **rituales** que le ponen en **comunicación** con esa divinidad formal que presuntamente actúa siguiendo las **conductas** que quedan supuestas y recogidas en los **mitos**. Los ritos **repiten** los actos presuntamente realizados, creados, originalmente por los **dioses, héroes o antepasados** y descritos en los mitos. Así, todo ritual tiene su **arquetipo** o modelo divino con el que El Hombre intenta comunicarse e incluso identificarse hasta el punto de transformarse al hombre en él.

De estos mitos y ritos, algunos han persistido hasta nuestros días, pero eso no significa que siempre podamos comprender sus significados. En la mentalidad arcaica los actos humanos y, por tanto, los rituales, carecen de valor intrínseco autónomo; sólo poseen el sentido que se les da. **Muchas veces no conocemos ni siquiera el mito** que subyace en cada **rito** y en ese caso solo nos queda **reinterpretarlo** desde otros ritos afines o incluso **experimentarlo** de forma desprejuiciada intentando sentir-intuir lo que ese rito representa.

En el desarrollo de la humanidad **aparecen la agricultura y la ganadería**. En este sistema de entender el mundo, el Ser Humano, hubo de **explicar los fenómenos meteorológicos y sus repercusiones sobre los humanos**. Esos fenómenos meteorológicos tienen ciertos **ciclos** que se **repiten** (invierno y verano fundamentalmente). Los hombres establecieron en el tiempo unas **fechas fijas inspiradas en el Sol y la Luna, para marcar el ritmo de las estaciones, y, con ellas, los ciclos vegetativos y los trabajos de los hombres**. La transición de unos ciclos a otros queda remarcada por unas celebraciones y representaciones que constituyen el origen de **las fiestas, que se repiten cada año** intentando revivir, recobrar el **mito original** del que nació. **El hombre**, en esas fiestas, **repite el acto de la creación del dios, héroe o antepasado** y su calendario religioso anual sólo reproduce las fases cosmogónicas originales. Esto implica también la desaparición del tiempo ordinario, ya

que **la repetición del rito te lleva al momento mítico, sagrado, en que se produjo por primera vez** el mito que lo sustentó. En el **tiempo ordinario**, ocurren las cosas prácticas, ordinarias, que secuencialmente permiten resolver los problemas cotidianos, pero en el **tiempo sagrado** de la **fiesta** y sus rituales repetidos, las cosas no cambian, el tiempo no pasa, solo ocurre la **eterna repetición del arquetipo divino** y una fusión entre lo humano y lo divino, los hombres y los dioses, los vivos y los antepasados.

**Razón y fiesta, que es emoción, parecen irreconciliables** a la vista de la sacralidad y ritualidad de la última. Esta **medida del tiempo**, ligada a **vivencias y sentimientos**, ha estado vigente **desde el Neolítico hasta mediados del siglo XIX** en las sociedades campesinas, marcando con **ritos** especiales el paso de unos períodos a otros y vuelta empezar cada nuevo año. Es el mito del *eterno retorno* de Mircea Eliade.

Las **Mascaradas de invierno** son un conjunto dispar de milenarias **celebraciones paganas festivas**, predominantemente **rurales**, cuyo origen se remonta a **ritos prerromanos de sociedades agrícolas y ganaderas**. Con el fin del invierno llega el momento de la **purificación**, del saneamiento, de la limpieza, de espantar a los malos espíritus. También es el tiempo de favorecer la **fertilidad** del ser humano, del campo y sus rebaños, pues para que la vida siga es preciso que se reproduzca, y para eso se precisa asegurar la fertilidad.

**Los hombres se disfrazan** tomando elementos de la naturaleza y materiales de desecho que rodean su vida cotidiana. Pielés, sacos, telas, cuernos, paja, trapos, ramas, huesos, cuerdas, centeno... todo ello aderezado con distintas campanillas, **cencerros** o esquilas que resuenan por las calles **alejando los males**. Los **ritos** y la **magia** ayudaban a mantener el ciclo de la vida.

Todas las **mascaradas** se insertan dentro de una **sociedad agrícola y ganadera**, que medía el **tiempo** por los **cambios cíclicos de los fenómenos naturales**. Y uno de los cambios más bruscos lo provocaba la llegada del **invierno**. El invierno traía una **climatología dura**, lo que obligaba a un **mayor cuidado del ganado** y a un **mayor aprovisionamiento de leña**, todo lo cual causaba temor. Además, los días se acortan y la luz mengua, aunque había lugar para la esperanza: con la llegada del solsticio de invierno volvían a crecer los días y a aumentar la luz. **Los rituales invernales buscan conjurar esos temores**. Por ello, son **rituales subversivos**, para hacer más llevadera la realidad, que transforma hombres en mujeres, silencios en estruendos de cencerros, miedos en risas. El tiempo de la **Navidad** es el **punto neurálgico del invierno** por su carácter cómico y burlesco. **Hay que acabar con lo viejo, feo y malo para regenerar la vida y nada mejor que hacerlo de modo grotesco y esperpéntico**. Gran parte de este desorden cultural que reina en las mascaradas es una respuesta al desorden natural de la época invernal.

Entre los **pueblos pastoriles** surge la idea monoteísta de un dios del cielo, identificado con las tormentas y, sobre todo, con el **Sol**, que marca las estaciones a lo largo del año. **Este dios se manifiesta frecuentemente en forma táurica**, teniendo entre sus atributos el **poder fecundador**, por lo que se equipara al **toro**. Esta divinidad se une a una **deidad vacuna** que lo procrea todo y que representa el **universo**.

En cambio, los **pueblos agricultores** crearán en una **deidad femenina**, que se identificará con la **tierra** y la **fecundidad**; es el culto a la **Diosa Madre**, simbolizada

por la **Luna**, que, con sus fases, representa el nacimiento y el renacimiento, y cuyo culto gira en torno a la muerte vegetativa en otoño y la resurrección en primavera. Su **esposo** tiene forma de **toro**.

El **origen** de estas fiestas es controvertido. Quizás se celebren desde tiempos **anteriores al cristianismo**, coincidiendo con el **solsticio** de invierno. Se pueden relacionar con el **culto al Sol**, cuya fiesta más importante se celebraba el **25 de diciembre**. Estas creencias y ritos primitivos **van a integrarse en el cuerpo religioso romano**, principalmente en las celebraciones **Luperciales**, Saturnales y Kalendas. Algunas supervivencias de los antiguos carnavales se conservaron solamente en la fiesta de las Saturnales, dedicadas al dios de la siembra, Saturno (en diciembre)”, en la que dominaba la alegría y el desenfreno.

Hay muchas **similitudes y diferencias** entre las distintas mascaradas.

- **Mascaradas demoniacas**: aquellas en las que el protagonista lleva máscara de carácter demoníaco.
- **Mascaradas zoomorfas**: en las que el protagonista es una máscara con forma animal, bien sea de toro, bien de vaca.
- **Mascaradas Mixtas**: donde se juxtaponen o complementan dos rituales distintos, uno protagonizado por máscaras demoníacas, otro, por máscaras zoomorfas, que pueden interactuar entre sí o juxtaponerse.
- **Mascaradas demoníacas al servicio de la liturgia cristiana**. La Iglesia, cuando a partir del Concilio de Trento quiere responder a la negación de la transustanciación por parte de los protestantes, lo hace potenciando la fiesta de Corpus Christi, cuya devoción, posiblemente por la carga teológica que conllevaba, nunca había calado en el pueblo. Para hacer una celebración festiva, alegre y atractiva para el pueblo, la propia Iglesia «resucita» alguna de las máscaras que había intentado extirpar, pero las transforma en símbolo del Diablo cristiano y las combina con Danzantes. Constituyen una serie de celebraciones litúrgicas cristianas, de carácter alegre y festivo, principalmente ligadas a la celebración del Corpus Christi, pero que sirvieron de pauta para otras dedicadas a la Virgen o a algún santo. En ellas, para hacer atractiva la fiesta, se hubo de recurrir a personajes de raigambre pagana, en concreto de las mascaradas demoníacas, pero encomendándoles otras funciones.

El hecho de que hayan llegado al siglo XXI mascaradas con ritos tan antiguos demuestra el **arraigo** de tales celebraciones **entre la población**, singularmente, entre la rural. Y, especialmente la importancia que esta concede a los mecanismos de perpetuación de la vida y protección frente a los males. Y eso pese a que desde muy pronto, **la Iglesia empezó a condenar la celebración de estas mascaradas** paganas por parte de los cristianos. Tras este primer intento por erradicar estas fiestas paganas sin conseguirlo, viene un período caracterizado por el impulso hacia un sincretismo entre prácticas paganas y culto cristiano. Este sincretismo aportó a la Iglesia unos instrumentos para hacer más atractiva la liturgia a la población, pero también aportó a los antiguos rituales, la posibilidad de conservar ciertos aspectos tabú mimetizados dentro de la cultura religiosa (démones, culto a los antepasados, símbolos de fertilización de la tierra, etc.).

En la provincia de **Ávila**, con recuperación liderada por el proyecto [Mascarávila](#) que nace en Pedro Bernardo (Ávila) en el año 2013 desde la Asociación Sociocultural Siempreviva y en el que se integran los municipios y ayuntamientos de Pedro Bernardo, Hoyocasero, Casavieja, Navalosa, Piedralaves, Navalacruz y El Fresno se encuentran: [Los Cucurumachos](#), [Los Harramachos](#), [Los Machurreros](#), [Las Toras](#), [Los Zarramaches](#).

En nuestra zona, el **Valle del Tiétar (Comarca de Arenas de San Pedro)**, tenemos *Los Zarramaches, de Casavieja*. Y, también, en El Hornillo, hay otras mascaradas en fase de recuperación que son las de los **Morrangos**, **Nanita** y la **Vaquita** que resurgen gracias al tirón de la muy activa asociación *El Arrollo de la Fresnea* de esta pequeña localidad de la Comarca de Arenas de San Pedro.

### **Bibliografía general**

- [Mascaradas de Castilla y León: Tiempo de fiesta. Bernardo Calvo Brioso](#)
- [Mito, rito, símbolo. Lecturas antropológicas. F Botero...](#)
- [El verano contra el invierno. Mimesis y subversión ritual en la religiosidad popular. A Campo.](#)
- [El fuego destructor-renovador en el tránsito invernal. Las candelas de La Puebla de los Infantes \(Sevilla\). A Campo](#)
- [Tiempo cíclico” en la obra de Mircea Eliade y René Girard. GE Andrade.](#)
- [Manual De Historia De Las Religiones Carlos Diaz](#)

### **Reflexiones sobre de las Mascaradas Invernales**

Si nos fijamos detenidamente, podemos apreciar que, en las Mascaradas de Invierno, El Ser Humano en su búsqueda de felicidad, parte de sus explicaciones míticas del mundo, intentando lograr, a través de una serie de **ritos**, la **comunicación** con las **fuerzas** más o menos personales, **creadoras** del universo, para reforzar los siguientes **valores y objetivos** precursores de su felicidad:

- **Purificación**, saneamiento, limpieza y protección contra los males de una comunidad determinada.
- Estímulo de la **fertilidad**, humana, animal y vegetal, que permita renovar los ciclos de la vida.
- Modelizar **ritos de paso** para que los **jóvenes** se integren a la sociedad adulta de su comunidad.
- Ofrecer oportunidades de **intercambio de recursos** entre los dioses y los hombres de una comunidad dada y de estos entre sí.
- Reforzar la **identidad y cohesión grupal comunitaria**.
- **Ruptura de las rutinas y la cotidianeidad a través de la fiesta**.

Pero, hoy día, el abordaje de las preguntas claves de la Humanidad, ¿quiénes somos?, ¿de dónde venimos?, ¿a dónde vamos? ..., y el alcance de sus objetivos, es susceptible de otros procedimientos: el razonamiento, la filosofía, la ciencia, la contemplación serena (autoconsciencia)...

Esto no es óbice para reconocer el papel que los mitos y ritos ancestrales han jugado y juegan todavía y la utilidad de conservar estas tradiciones para comprender de dónde venimos culturalmente y cómo hemos llegado a ser lo que somos como sociedad. Pero, esto no significa que tengamos que retroceder al pasado y aceptar acríticamente sus fundamentos y sus procedimientos. La alternativa podría ser, considerarlas, más bien, como parte de un “museo vivo”, un museo donde el pasado y el presente entran en continua dialéctica produciendo nuevas síntesis culturales para la sociedad.

Las Mascaradas nos han transmitido unos valores y objetivos que, pese a su vigencia, deben actualizarse, en base al nuevo conocimiento adquirido por la humanidad. El estudio y puesta en valor de lo que tienen que ver las Mascaradas de Invierno en la Comarca de Arenas de San Pedro tienen con las de otros lugares de España y otros lugares de Europa y del mundo, así como el análisis de las respuestas que ofrecen a las preguntas humanas permitirá ponerlas en contraste con el conocimiento presente y desarrollar nuevas respuestas a las necesidades de la Humanidad.